

# XIII

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global  
**Actores, saberes  
e instituciones en la  
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

**Normalistas en el movimiento campesino de Chihuahua, 1960-1965: elementos para la comprensión de sus experiencias de clase y organizativa**

**Aleida García Aguirre**

**Departamento de Investigaciones Educativas  
CINVESTAV**

Entre los años 1960 y 1965 se desarrolló en Chihuahua un movimiento campesino que demandaba el reparto agrario. Estaba formado por pequeños agricultores y ganaderos, jornaleros y trabajadores agrícolas de diferentes municipios del estado, concentrados en el norte de la Sierra Tarahumara, el noroeste del estado y la zona circundante al Distrito de Riego No. 5. Organizados en torno a la Unión General de Obreros y Campesinos de México, pusieron en práctica varias estrategias legales e ilegales para acelerar la resolución positiva de sus exigencias: caravanas, paradas pacíficas, mítines, tomas de edificios públicos, invasiones, entrevistas con funcionarios del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. Estas acciones estuvieron respaldadas por normalistas hombres y mujeres a través de telegramas, reparto de información volante, asistencia a eventos públicos e involucramiento en acciones ilegales, como las invasiones. Mi investigación de maestría versa, entre otros temas, sobre esta imbricación campesinos-normalistas en la lucha por el reparto agrario y contra la concentración de la tierra.<sup>1</sup> Una hipótesis central es que su conjunción fue posible porque la educación de los normalistas los disponía a apoyar los movimientos sociales, pero también porque compartían un mismo origen de clase social y por las experiencias políticas formales e informales, dentro y fuera de la normal, que se encaminaban a hacer propias las demandas de otros grupos sociales.

Esta ponencia está dedicada esclarecer las situaciones políticas y de clase vividas por los estudiantes antes de ser normalistas, pues las considero clave para explicar por qué aspiraban a la docencia y por qué se incorporaron al movimiento campesino. Otro de los objetivos es valorar la utilización de la categoría “experiencia”, de E.P. Thompson, para dar cuenta de esos aspectos de la vida de los normalistas.

---

<sup>1</sup> Tesis realizada en el Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV, bajo la dirección de la Dra. Eugenia Roldán Vera, y como becaria de CONACYT.

Me concentro en estudiantes de cuatro normales: la Escuela Normal Rural (ENR) “Abraham González”, ubicada en Salaices; la ENR “Ricardo Flores Magón”, ubicada El Carmen y trasladada en 1962 a Saucillo; la Escuela Normal del Estado de Chihuahua (ENECH) y la Escuela Normal Nocturna (ENN), ambas ubicadas en la capital del estado. Las preguntas guía son: ¿Por qué ingresan a la Normal? ¿Cuáles son las bases de su integración a la vida política pública? Me detendré sólo en ciertas experiencias de vida que los mismos exnormalistas identifican como condicionantes, o que yo considero trascendentes para entender por qué y cómo participan en organizaciones políticas y movimientos sociales.

La experiencia de vida de los normalistas que estudiaron en Chihuahua a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, condicionó la *formación*<sup>2</sup> de una particular conciencia del lugar que ocupaban en el mundo y de sus intereses, permitiéndoles crear nuevas experiencias a través de la acción política pública. Estrictamente, la experiencia es “la huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, 1981: 253), es decir, la experiencia se adquiere en la experimentación de ciertas situaciones (organización del trabajo y la explotación, organización de la propiedad de la tierra) y relaciones sociales (de clase, género y raza), generando las coordenadas desde las cuales se forma la conciencia del lugar que se ocupa en el mundo y los intereses del grupo al que se pertenece. La experiencia es el punto al que se arriba luego de un proceso de “experimentación”.

Los normalistas no eran tábulas rasas sobre las que, a lo largo de tres o seis años, se escribían los códigos de la profesión docente; por el contrario, y a pesar de su corta edad, los caminos andados eran anchos y complicados.<sup>3</sup> Esclarecer qué tipos de experiencias tuvieron los estudiantes antes de su incorporación a la Normal impone establecer quiénes aspiraban a la profesión docente. Los exnormalistas enfatizan en sus testimonios de vida las precarias condiciones económicas de su niñez. Si bien las familias de algunos de ellos tenían tierras

---

<sup>2</sup> Utilizo el término “formación” tal como lo define E. P. Thompson, como “un proceso activo, que debe tanto a la acción como al condicionamiento” (2002: 13).

<sup>3</sup> Según la convocatoria de agosto de 1962, las edades límites para presentar solicitud eran “de 12 a 15 al primero de normal y de 15 a 19 años para el cuarto de normal”. “Oportunidad para aspirantes a maestros en F. Magón y Salaices”, en *El Heraldo de Chihuahua*, agosto 8 1962. No obstante, la restricción de edad podía sortearse con recomendaciones externas, como ocurrió con José Isabel Rivera Landeros, quien ingresó a la secundaria cuando tenía cerca de 17 años de edad. Entrevista a José Isabel Rivera Landeros, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 6 de enero de 2011, transcrita por AGA.

propias, el título de propiedad no significó que el volumen de las cosechas y el tamaño de la parcela fuera mayor al que se entregaba a los ejidatarios.<sup>4</sup> Eran sobre todo los normalistas hijos de ejidatarios y/o agricultores los que ingresaban a la organización política estudiantil y extragremial. El profesor Rivera Landeros era hijo de un ejidatario de El Porvenir, Durango; los padres del profesor Aguirre eran agricultores de la colonia Nuevas Delicias, Chihuahua; el salaicino Miguel Quiñones trabajó la labor familiar en San Bernardo, Durango; y el padre del estudiante de la ENECH Ramón Fernando Sánchez Soto fue colono de Nicolás Bravo, Chihuahua. Todos estos profesores participaron, siendo normalistas y en los años posteriores a su egreso, en la organización política y la formulación de demandas campesinas y magisteriales.

En las ENR, este origen social era un requisito para concursar por el ingreso. En la convocatoria de 1962 se estableció que los interesados debían presentar dos constancias de buena conducta, una “expedida por el director de la Escuela de donde proceda”, la segunda “expedida por las autoridades del lugar de procedencia”, además de otra “de procedencia campesina o radicación en el medio rural”.<sup>5</sup> Así pues, el grueso de los normalistas era de origen rural, pero también había hijos de trabajadores de compañías mineras y mineros, obreros y maestros provenientes de diferentes estados de la república.<sup>6</sup>

Entrar a las normales posibilitaba cursar en una misma institución la secundaria y la preparación profesional; en el caso de las ENR la admisión se acompañaba de una beca para alimentación y necesidades médicas y el internado, mientras que al ingresar a la ENECH podían obtener una beca para el internado de la Escuela de Artes y Oficios (EAO) o para el internado

---

<sup>4</sup> Como resultado de la organización de varios trabajadores agrícolas que solicitaban tierras propias, los padres de José Ángel Aguirre compraron una parcela a plazos en la Colonia Nuevas Delicias. Según el profesor Aguirre, esto ocurrió en los años cuarenta. Entrevista a José Ángel Aguirre y Belem Cuevas, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 5 de abril de 2011, transcrita por AGA.

<sup>5</sup> Los interesados en ingresar a una ENR debían comprobar su edad, entregar los certificados ya mencionados y presentar dos exámenes: uno de conocimientos “de aritmética, geometría y lengua nacional” y otro médico, “Oportunidad para aspirantes a maestros en F. Magón y Salaices”, en *El Heraldo de Chihuahua*, agosto 8 1962. La demanda de ingreso era muy alta respecto al número de aceptados. En septiembre de 1960, 360 hombres se presentaron en la Normal Rural de Salaices y fueron aprobados 29. “Deben rendir más a la Normal de Salaices”, en *El Heraldo de Chihuahua*, septiembre 8, 1960. No obstante, esto no significa que en la generación de 1960 hubiese sólo 29 alumnos, es probable que las recomendaciones extemporáneas lograran sortear incluso un examen reprobatorio.

<sup>6</sup> Los hombres que presentaron examen para la ENR Salaices en septiembre de 1960 provenían de Chihuahua, Durango, Coahuila y Zacatecas. “Deben rendir más a la Normal de Salaices”, en *El Heraldo de Chihuahua*, septiembre 8, 1960.



para señoritas.<sup>7</sup> Estudiar la normal era una opción para quienes egresaban de la primaria y querían o eran animados a seguir estudiando pero no tenían los recursos económicos para hacerlo.<sup>8</sup>

El ingreso a la normal como consecuencia de los escasos recursos económicos fue expresado por los profesores Sánchez Soto, Rivera Landeros, Aguirre, Cuevas y los hermanos Quiñones Pedroza, es decir que ellos no tenían recursos para estudiar en otro lugar. No obstante, la decisión de aspirar al magisterio no fue resultado directo de su posición económica, había también elementos subjetivos involucrados. Cuando los profesores Sánchez Soto, Rivera Landeros, Aguirre y Quiñones Pedroza, *decidieron* ingresar a la ENECH y ENR Salaices, lo hicieron porque guardaban la memoria del desempeño de *ciertos* maestros de primaria que les sembraron el anhelo de dar clases a los niños y trabajar en los pueblos. Fueron algunos de estos profesores quienes promovieron la continuación de sus estudios: Sánchez Soto recuerda a sus maestras de primaria María y Dolores Olave, Elba Flores y Genoveva; Rivera Landeros estudió en Salaices a pesar de rebasar la edad reglamentaria porque su maestra de sexto de primaria consiguió que José Santos Valdés -inspector de la Zona Norte de Normales- le diera una recomendación; el maestro Manuel López Martínez consiguió que José Ángel Aguirre terminara los estudios de primaria negociando con su padre los días que asistiría a clases y los que estaría trabajando, y fue él quien lo envió a Salaices; Quiñones Pedroza estudió en Salaices gracias a la intervención del profesor Alfredo N. Herrera; Vicente Rodríguez Quiroz recuerda al profesor Ignacio Luna Rodríguez y la maestra Consuelo Olivares.

Los maestros veían algo en sus alumnos y decidían, subjetivamente, enviarlos a las normales. Sánchez Soto relata que en 1953-1954, le asignaron una beca para el internado de la EAO porque el entonces Director de Educación del Estado de Chihuahua y maestro de la Normal del Estado, Cosme Rico, lo escuchó recitar una poesía y, presumiblemente, esto sirvió como

---

<sup>7</sup> El profesor Sánchez Soto ganó una beca para el internado de la EAO antes de egresar de la primaria. Fue gracias a esta beca que pudo estudiar en la Escuela Normal del Estado. Entrevista a Ramón Fernando Sánchez Soto y Yolanda Rodríguez Castillo, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 28 y 29 de marzo de 2011. Transcrita por AGA.

<sup>8</sup> Los normalistas sí pertenecían a una clase social baja, no obstante habían tenido posibilidades geográficas y económicas para terminar la primaria, cuando no todos los pueblos tenían escuela completa y no todos podían desprenderse de la labor o el trabajo manual para estudiar. También es cierto que el empeño de los padres de familia porque sus hijos estudiaran o la perseverancia de algunos maestros por no perder a sus alumnos influían para concluir la primaria.

prueba de sus aptitudes para profesor. Más adelante, el profesor Aguirre eligió a algunos alumnos de El Molino, para enviarlos a las ENR, entre ellos a Griselba Morales, seguramente porque reunía muchas cualidades, pero entre ellas por haber sido una de las dirigentes de la huelga de 1964.<sup>9</sup>

La decisión de ingresar a una normal también estuvo influenciada por los caminos que familiares, paisanos y conocidos habían recorrido. Rodríguez Quiroz sabía de la existencia de la ENR Salaices porque “existía un antecedente que algunos se habían ido a esa Escuela Normal Rural de Salaices, y ése era un caminito que muchos seguían”; Clara Elena Gutiérrez tenía primos que estudiaron en varias ENR y paisanas en Flores Magón; a finales de 1962, el destacado salaicino, Miguel Quiñones Pedroza, solicitó al director de la ENR Flores Magón que su hermana Hermila ingresara, no obstante ser mayor de quince años.

En suma, los motivos para ingresar a las escuelas normales no eran economicistas: la posición de clase no se traducía en la decisión subjetiva de estudiar para maestro, sino que la apreciación de sus maestros y autoridades educativas, o su relación con otros normalistas, eran condicionantes para su ingreso a la formación para docentes. Lo que sigue siendo una interrogante es por qué un niño o niña egresado de primaria *quería* ser maestro. En el caso de los normalistas que tenían vínculos familiares con el magisterio este deseo puede ser menos nebuloso, pero en el caso de hijos de ejidatarios, mineros y obreros, considero que la respuesta puede esbozarse tomando en cuenta la percepción que tenían del trabajo de *sus* maestros. La buena calificación de los docentes no era exclusivamente académica: Sánchez Soto afirma que sus maestras tenían huecos pedagógicos, pero el compromiso sostenido con los alumnos y padres compensaba la formación teórica deficiente; Rodríguez Quiroz hace una distinción entre la maestra Consuelo Olivares, su “mejor maestra”, y el profesor Ignacio Luna, egresado de ENR de Tamatán, quien los incentivaba y ayudaba para continuar estudiando. La experiencia que tuvieron como alumnos de primaria fue tal que contribuyó a definir su interés de convertirse en

---

<sup>9</sup> El profesor Aguirre relata que “algunos” de sus alumnos en la escuela secundaria por cooperación de El Molino decidieron estudiar en las normales ubicadas en el estado de Chihuahua. Por su parte, Clara Elena Gutiérrez refirió que, efectivamente, Griselba Morales ingresó en 1965 al cuarto año en la Normal de Saucillo. La huelga de 1964 se realizó en varias escuelas chihuahuenses en protesta por el cierre de la EAO.

docentes y, particularmente, en docentes interesados en los problemas sociales de las comunidades.

Por otra parte, la participación activa de su familia o del pueblo donde nacieron y/o se criaron en organizaciones políticas o luchas sociales condicionaba su ingreso a la política formal. Los hijos de ejidatarios tenían en su bagaje social la experiencia de la organización ejidal, incluso la de lucha por el reparto agrario. El profesor Sánchez Soto relata que sus padres se cambiaron del mineral “El Concheño” a Rancho Nuevo (hoy Gómez Farías), porque estaban decididos a integrarse a los grupos que exigían el fraccionamiento de la Hacienda de la Babícora, conseguido en el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines.<sup>10</sup> Siendo niño, Sánchez Soto acompañó a su padre a las reuniones de demandantes y se imbuyó en su organización y lucha; el padre de los hermanos Quiñones Pedroza fue integrante del núcleo de solicitantes de tierras de San Bernardo, Durango, y hasta sus últimos días trabajó en la organización de solicitantes de tierras y encauzó las demandas ejidales como Presidente Seccional de San Bernardo; Belem Cuevas y José Ángel Aguirre eran descendientes de migrantes de Zacatecas y Jalisco que se unieron a grupos solicitantes de tierras en Durango y Chihuahua; el padre de Saúl Chacón López trabajaba en la compañía minera “FRISCO”, en Santa Bárbara, y participó en varias huelgas; finalmente, los hermanos Raúl y Pablo Gómez Ramírez pertenecían a una familia de agraristas, y ellos formaron grandes familias de maestros también imbricados al movimiento social extragremial.

La participación en la organización y en la lucha no es ajena a algunos de los aspirantes a normalistas que posteriormente se incorporan al movimiento campesino. Pero también fueron actores en la formulación de organizaciones estudiantiles y en la promoción de demandas normalistas; su participación en estos movimientos es importante porque ahí adquirieron experiencia y aprendieron estrategias de acción que después intentarían coordinar o que entraron en contradicción con las acciones campesinas.

---

<sup>10</sup> El Decreto Presidencial que declaró de Utilidad Pública la adquisición de la Ex hacienda de la Babícora data del 28 de julio de 1954. El 28 de febrero de 1956 “se formuló Acta constitutiva de las colonias de la Jurisdicción de Bavícora [sic], constituyéndose las siguientes Colonias Agrarias y Ganaderas: “Nicolás Bravo”, “Año de Hidalgo”, “La Esmeralda”, “Los Pinos” o “Las Varas” y “Alamillo”, por contrato de compraventa. “Decreto Presidencial que declara de Utilidad Pública la adquisición de la Ex hacienda de la Babícora”, 28 de julio de 1954, Registro Agrario Nacional (RAN), Nuevo Centro de Población (NCP), exp. 31.

A su ingreso a la normal, los futuros maestros contaban ya con un bagaje de posibilidades de acción política que se articularían con culturas políticas propias de la institución normalista. En esta ponencia esboqué por qué se aspiraba a ser maestro, concluyendo que en ello intervienen elementos económicos y subjetivos de muy diferente cuño; he argumentado, también, que los normalistas tuvieron experiencias de vida diversas, y aun así compartían un mismo origen de clase como grupo social, el cual activó una conciencia llamada “solidaridad” con los solicitantes de tierras.

### **Entrevistas**

Entrevista a José Isabel Rivera Landeros, realizada por Aleida García Aguirre (AGA), Chihuahua, Chih., 6 de enero, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Ramón Fernando Sánchez Soto y Yolanda Rodríguez Castillo, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 28 y 29 de marzo, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a José Ángel Aguirre y Belem Cuevas, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 5 de abril, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Clara Elena Gutiérrez Miramón, realizada por AGA, Cuauhtémoc, Chih., 8 de abril, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Saúl Chacón López, realizada por AGA, Ciudad de México, 21 de octubre, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Saúl Chacón López y Eva Esther Salazar S., realizada por AGA, Ciudad de México, 26 de octubre, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Vicente Rodríguez Quiroz, realizada por AGA, Torreón, Coah., 30 de octubre, 2011, transcrita por AGA.

Entrevista a Ramón Fernando Sánchez Soto y Yolanda Rodríguez Castillo, realizada por AGA, Chihuahua, Chih., 28 y 29 de marzo, 2011, transcrita por AGA.

### **Bibliografía**

Aguayo Álvarez, José Luis (coord.) (2007) *Un paseo por los recuerdos. Escuela Normal Rural “Abraham González”*, México, Asociación Civil de Exalumnos de Salaises.

Aguayo Álvarez, José Luis (coord.) (2009) *Normalistas: testimonios de la docencia*, México, Asociación Civil de Exalumnos de Salaises.



Guerra Sías, Juana Josefina y Emma Hernández Acosta (comps.) (2005) *Generación 1956-1962, ENECH. Documento testimonial*, Chihuahua, s. e.

López Rosas, Abel (2009) "El pensamiento y estrategia política del profesor Arturo Gámiz García en las luchas campesinas y estudiantiles de Chihuahua (1962-1965)", tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

Martínez Ocampo, Fabiola (2009) "Los alzados del monte. Historia de la guerrilla de Lucio Cabañas", Tesis de Licenciatura. México, UNAM, FFyL.

Thompson, Edward P (2002) *Edward Palmer Thompson*, Barcelona, Crítica.

Thompson, Edward P. (1981) (e. o. 1978) *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.